

ASPECTOS PRAGMÁTICOS EN LA ENSEÑANZA DEL INGLÉS PARA FINES ESPECÍFICOS: EL ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Reyes Gómez Morón
Universidad Pablo de Olavide

Resumen

La dependencia en el mundo académico de la escritura es absoluta en tanto que los miembros competentes de las comunidades académicas han de contribuir con artículos en su campo. Desde hace un tiempo ha existido un auge en la Lingüística Aplicada y en los teóricos de la Redacción en la escritura académica en disciplinas específicas. Este interés está motivado por el hecho que el mundo de la publicación se encuentra dominado por la lengua inglesa con el consiguiente incremento en el número de académicos que utilizan el inglés escrito como forma de comunicación en sus disciplinas. A la vez, la escritura académica se relaciona con convenciones funcionales en la comunicación verbal por lo que la escritura ha de verse como una construcción social. Sin embargo, la mayoría de los innumerables textos y manuales sobre escritura académica sólo tratan los aspectos formales del lenguaje. Se propone, así, un enfoque pragmático basado en el marco de la cortesía de Brown y Levinson (1978, 1987) para analizar la totalidad de destrezas necesarias en la redacción de artículos académicos.

Abstract

The academic world depends crucially on writing, and therefore competent members of academic communities are expected to be able to produce articles within their field. Recently there has been a great interest among applied linguistics and composition scholars in discipline-specific academic writing. This interest stems from the fact that the publication world is dominated by the English language and more and more non-native speakers of that language are turning to communicating in written academic English. On the other hand, academic writing is also related to conventions of verbal communication and function, that is, writing is socially constructed. However, most of innumerable guidebooks and manuals on academic only deal with the formal aspects of language, so that a pragmatic approach based on Brown and Levinson's (1978, 1987) politeness framework is proposed in order to explain what kinds of skills are involved in writing an academic article.

1. INTRODUCCIÓN

El mundo académico se caracteriza por el deseo de compartir y poseer un conocimiento común, así como de contribuir a ese conocimiento. Por ello, los textos escritos adquieren una importancia esencial, siendo el artículo de investigación el principal medio utilizado por los autores para la transmisión de ideas o conocimiento. Normalmente se espera que los miembros o hablantes competentes de las diferentes comunidades discursivas (Swales 1990) sean capaces de escribir artículos de investigación en el marco de su propio campo de estudio. Este es el punto de partida de aquellos teóricos que estudian

cómo ha de escribirse en el ámbito académico (*academic writing*) y que investigan las reglas por las que se rige la comunidad discursiva académica, los procesos de interacción entre sus miembros y cómo han de enseñarse dichas reglas.

No hay duda de que el inglés se ha convertido en la lengua predominante, tanto cualitativa como cuantitativamente, dentro del campo de la investigación. Debido a que las formas y métodos de transmitir ese conocimiento científico varían o cambian dependiendo de las diferentes lenguas o culturas, cada vez se hace más frecuente y necesario investigar qué tipos de convenciones debería el autor no nativo del inglés adoptar o abandonar para ser apropiado a la hora de escribir un artículo de investigación y ser reconocido como miembro de dicha comunidad discursiva.

Actualmente existe gran interés dentro de la Lingüística Aplicada por el desarrollo de diferentes metodologías que sirvan para enseñar a hablantes no nativos del inglés a escribir un artículo de investigación en dicha lengua. El enfoque de dichas metodologías varía según la escuela a la que pertenezcan sus autores por lo que paso a continuación a relatar brevemente cuáles son las principales tendencias en este campo de estudio.

2. BREVE HISTORIA DEL ESTUDIO LINGÜÍSTICO DEL GÉNERO

El estudio del género desde un punto de vista lingüístico empezó hace ya más de treinta y cinco años con análisis estadísticos sobre frecuencias de ocurrencia de tiempos verbales y vocabulario específico, conociéndose esta aproximación con el nombre de *register analysis* o análisis del registro. Lingüistas representantes de esta tendencia fueron principalmente Halliday, McIntosh y Strevens (1964), aunque Jordan (1997) alude a Michael West como el creador del análisis del registro en 1936 por el recuento que realizó de la frecuencia de ocurrencia de ciertos usos de palabras en textos científicos.

En los años 70 surge otra corriente de estudio - el análisis del discurso - que a diferencia de la anterior, que sólo se ocupaba del género a nivel de la palabra o frase, tiene como fin describir el lenguaje y la estructura del texto en su totalidad, examinando a su vez los contextos comunicativos que afectan el uso del mismo. Dentro de esta corriente de estudio puede citarse a Widdowson (1971) quien aboga una aproximación retórica al estudio del género.

Finalmente, en la década de los 80, surge lo que se conoce como *genre analysis*: el estudio del uso del lenguaje en un contexto en particular. Gran parte de la investigación en este campo se ha centrado en el estudio del texto académico - artículos de investigación, *abstracts*, tesis y libros de texto - aunque esta aproximación lingüística al género no excluye las formas orales. Según Jordan (1997), la diferencia que existe entre el análisis del discurso (*discourse analysis*) y el análisis de género (*genre analysis*) es que el primero pretende describir las relaciones que existen entre los diferentes textos, sus similitudes y diferencias, mientras que el segundo sólo se ocupa de textos individuales.

Sin embargo, la tendencia de estos estudios, que ha continuado hasta los 90, ha sido principalmente el análisis de las propiedades formales y estructurales de los textos sir

prestar demasiada atención al contexto en el que se desarrollan éstos, restringiendo, en consecuencia, el estudio de los mismos. Por su parte, Paltridge (1995) indica la importancia de una aproximación pragmática al estudio del género que tenga en cuenta los factores contextuales y, en definitiva, la función del discurso.

En mi opinión, las aproximaciones formales a los textos son insuficientes y no permiten descubrir en realidad por qué un texto está escrito de una determinada forma y no de otra. Una aproximación pragmática que tenga como base de su estudio el tipo de interacción, es decir, la relación existente entre el autor y el lector, podría servir para establecer conexiones entre la forma y el contenido del discurso. A este respecto es interesante la siguiente afirmación de Bathia (1993: 11):

“In order to introduce a thick description of language in use, it is necessary to combine socio-cultural (including ethnographic) and psycholinguistic (including cognitive) aspects of text-construction and interpretation with linguistic insight, in order to answer the question, Why are specific discourse-genres written and used by the specialist communities the way they are?”

2.1. Principales tendencias metodológicas en el estudio lingüístico del género

Por otra parte, la disciplina lingüística del estudio del género ha recibido influencia de distintos campos de investigación como la lingüística funcional, la sociolingüística, la psicolingüística, la retórica y el análisis del discurso; con todas estas influencias tan diversas, no es de extrañar que haya escuelas o tradiciones diferentes en lo que al estudio del género se refiere. Según Hyon (1996), existen principalmente tres tendencias que son las siguientes: a) la escuela norteamericana de la Nueva Retórica, b) la lingüística sistémico-funcional de Australia, y c) el “Inglés con propósitos o fines específicos” (*English for Specific Purposes - ESP*) que está muy relacionado con el “Inglés para fines académicos” (*English for Academic Purposes - EAP*).

2.1.1. La escuela norteamericana de la Nueva Retórica

Los autores de esta escuela o tradición se caracterizan por el estudio de los contextos situacionales en los que se encuentran los géneros, enfatizando el propósito social o función que esos géneros tienen en esas situaciones. Dentro de este grupo se incluyen los estudios de Bazerman (1988), Freedman y Medway (1994) y Miller (1984) entre otros. Respecto al último, hay que decir que su artículo “Genre as social action” (1984) ha sido crucial en la creación y desarrollo posterior de esta Nueva Retórica del género. En este sentido, Miller afirma: “... a rhetorically sound definition of genre must be centered not on the substance or the form of discourse but on the action it is used to accomplish.” (1984: 151) (citado en Hyon 1996: 696). En cuanto a su metodología, la mayoría de los autores de esta escuela adoptan métodos etnográficos en vez de puramente lingüísticos, ofreciendo así amplias descripciones de los contextos profesionales y académicos que rodean a los géneros y las funciones desempeñadas por estos últimos. Por este motivo, puede decirse que los autores que pertenecen a esta escuela se han preocupado más por mostrar la función social de los géneros, que por aplicar su teoría a la enseñanza de los mismos, en lo que a la

forma y estructura se refiere, a diferencia de los autores que se enmarcan en el “Inglés con fines específicos”; aunque también es verdad que estos últimos han tomado ideas de los primeros, en referencia a la importancia de la función comunicativa del género. Sin embargo, a diferencia del carácter aplicado de los estudios del Inglés con Fines Específicos los trabajos de esta escuela norteamericana de la Nueva Retórica carecen de una metodología explícita sobre cómo enseñar las características y funciones de cada género. De este modo, autores, como Bazerman (1988), han aportado descripciones de algunos géneros y sus contextos, dejándole al lector la posibilidad de crear sus propias aplicaciones metodológicas e incluso Miller (1984), menciona sólo, en el último párrafo de su artículo que su teoría sobre el género puede tener repercusiones pedagógicas.

2.1.2. La lingüística sistémico-funcional de Australia

Como su nombre indica, esta escuela se basa en la teoría del lenguaje conocida como lingüística sistémico-funcional, desarrollada por Michael Halliday (1978). Esta teoría se preocupa por la relación existente entre la forma del lenguaje y su función en el contexto. Considera que la forma está influida y definida por el contexto social, el cual, según Halliday, está compuesto por tres elementos: *field* (la actividad que se lleva a cabo), *tenor* (la relación existente entre los participantes) y *mode* (el canal de la comunicación) (Halliday 1978; Halliday y Hasan 1989). Estos tres componentes forman o determinan lo que Halliday denomina registro (*register*) del lenguaje. Aunque el concepto de registro, en vez del de género, ha sido la base del estudio de Halliday para analizar el lenguaje, algunos de sus discípulos australianos, como es el caso de Martin (1985), desarrollaron teorías sobre el género en el ámbito de la lingüística sistémico-funcional. Para los autores de esta escuela, <<In essence genre theory is a theory of language use [...] it is a staged, goal oriented social process.>> (Martín y otros 1987) (citado en Cairney 1992: 24). Según estos autores, lo más importante es la función del género en un determinado contexto, no obstante, al igual que ocurre en el Inglés con Fines Específicos, sus estudios prestan una mayor atención a los rasgos o características formales que a la función de los mismos. Por otra parte, puede decirse que esta escuela o rama del estudio del género es la que más se preocupa por la cuestión pedagógica de la enseñanza del mismo. Los autores de esta escuela se caracterizan porque - en vez de estudiar o analizar textos profesionales y académicos, como hacen los estudiosos de las escuelas de la Nueva Retórica y del Inglés con Fines Específicos - se interesan por los textos y géneros no-profesionales, especialmente aquellos de educación primaria y secundaria, por lo que esta escuela o tradición tiene un objetivo eminentemente pedagógico.

2.1.3. El Inglés con propósitos o fines específicos

Los autores que adoptan este enfoque consideran que el género es un instrumento útil para el análisis del lenguaje hablado y escrito en el ámbito académico y profesional y para su enseñanza a los hablantes no nativos. En esta escuela pueden incluirse a Bhatia (1993), Hopkins y Dudley-Evans (1988), Hyland (1996), Salager-Meyer (1990, 1992, 1994), y Swales (1990), entre otros. Consideran los géneros como tipos de textos orales y escritos definidos por sus propiedades o características formales así como por sus propósitos o intenciones comunicativas dentro de un contexto social. Sin embargo, al igual

que ocurría en las dos tendencias anteriores, la mayoría de estos autores se ha centrado más en el estudio detallado de las características formales de los géneros que en las funciones de los textos en los contextos que los rodean. Así, un número considerable de autores realizan un análisis estructural para describir la organización global de los géneros, como por ejemplo los estudios sobre los artículos académicos (Swales 1990), sobre las introducciones de los artículos o tesis doctorales médicas (Hopkins y Dudley-Evans 1988, Salager-Meyer (1990a), los artículos de divulgación científicos (Nwogu 1991), la correspondencia epistolar empresarial (Bhatia 1993), y las conferencias académicas (Thompson y Yiyun 1991). Todos estos estudios se limitan a describir la estructura de los diferentes géneros sin prestar mucha atención a lo que se supone es la base de su escuela: la función específica del género en un determinado contexto. Otros autores han investigado rasgos gramaticales a nivel de la cláusula o enunciado, tales como el tiempo verbal (Delu, 1991; Master, 1991, Salager-Meyer, 1992), las partículas mitigadoras (*hedges*) (Hyland, 1996, Salager-Meyer, 1994), la voz pasiva (Salager-Meyer, 1994; Swales, 1990) y las metáforas en el discurso médico en inglés y español (Salager-Meyer 1990b). Respecto a estos trabajos, hay que decir que, si bien sólo tratan aspectos formales, pueden tener cierta utilidad si se explican sus resultados desde un punto de vista diferente, teniendo en cuenta sobre todo el contexto en que sitúa cada género. Por este motivo, es necesario un planteamiento diferente en el estudio del género como el que propondré posteriormente.

En España, y en lo que al estudio del género se refiere, pueden citarse los trabajos de González Pueyo (1996), que sigue a Halliday y presenta una aproximación sistémico-funcional al estudio del género, al igual que Guillén (1996), que propone el concepto de metáfora gramatical. Otro autor español es Plo Alastrué (1996), que realiza un estudio de las citas en los textos científicos, adoptando un punto de vista retórico ya que, según él, <<[...] the aparent objectivity of scientific writing is a rhetorical cretaion.>> (1996: 191). En cuanto al estudio de la estructura de los artículos científicos, destaca el de Fortanet y otros (1998), quienes se ocupan del contraste entre distintos campos de investigación (economía, informática e ingeniería). Por otra parte, habría que mencionar el trabajo de Garcés y Sánchez (1998) sobre el análisis pragmático de artículos divulgativos (*popularizations*) sobre genética publicados en la revista *Scientific American* a partir del modelo de cortesía lingüística propuesto por Brown y Levinson (1978, 1987), ya que ha sido la base para el presente estudio.

De lo anteriormente expuesto, se deriva que el estudio del género es una actividad multidisciplinar. Por lo tanto, el lingüista, no sólo debe estudiar las características formales o estructurales de los géneros, sino sobre todo el contexto en el que se sitúan, y esto sólo es posible desde un punto de vista pragmático.

3. EL ESTUDIO PRAGMÁTICO DEL GÉNERO Y SUS APLICACIONES METODOLÓGICAS

Proponer una aproximación pragmática al estudio del género, principalmente escrito, implica aceptar que lenguaje escrito es tan interactivo como el oral. En mi opinión, un autor cuando se dispone a escribir o está escribiendo un texto no sólo tendrá en cuenta la

información que va a transmitir sino, sobre todo, al lector y sus posibles reacciones, tal y como explica la siguiente cita de Luzón (1996: 132)

“Regarding discourse as a mode of action by means of which the writer (or speaker) can act upon the reader (or hearer) implies a pragmatic model, where the social and situational aspects are considered, the relation between writer and reader is exploited and the audience is both taken into account and constructed.”

Así, se llega a la conclusión de que cualquier tipo de interacción comunicativa, incluyendo los textos escritos, puede estudiarse desde el punto de vista de la pragmática (Garcés 1991). El discurso escrito no es sólo informativo sino que, como todo tipo discursivo, es interactivo ya que la relación autor-lector siempre estará presente.

Normalmente asumimos que conocer bien una lengua extranjera consiste principalmente en utilizar correctamente ésta a nivel morfosintáctico, y cuando nos enfrentamos a nivel discursivo – más allá del enunciado o frase – creemos que el discurso es un reflejo de la habilidad del hablante o autor para construir unidades mayores de significado o pensamiento. Sin embargo, dentro de la investigación del inglés para fines académicos (EAP), Mauranen (1996) apunta que el hecho de escribir bien ya sea en la L1 como en la L2 no radica sólo en la habilidad del autor para transmitir de forma clara lo que quiere decir sino que el discurso es un producto que surge del conocimiento de la cultura y las características retóricas de los géneros específicos. Esta afirmación implica un planteamiento pragmático a la hora de enseñar a escribir correctamente un género académico determinado.

A pesar de que en la investigación sobre EAP está bien establecido que los textos están modelados por sus orígenes culturales, y debido a la preeminencia cuantitativa y cualitativa del inglés en este campo, los hablantes no nativos normalmente tienen que adaptarse a las costumbres anglosajonas y aprender los recursos retóricos que ese tipo de audiencia considera apropiadas para el género académico del artículo de investigación.

Mauranen (1996) apunta el hecho de que en el marco de los modelos de competencia comunicativa existentes dentro de la tradición de la lingüística aplicada (Canale & Swain, 1980; Bachman, 1990), cuando los autores se refieren a la competencia discursiva (referente a la habilidad para producir un discurso correctamente) lo hacen en términos de cohesión, coherencia y, sobre todo, estructura. De ese modo, la enseñanza de la competencia discursiva-textual queda reducida a mostrar a los alumnos cómo ha de ordenarse estructuralmente – esto es, prestando atención a la coherencia y cohesión - la información en un párrafo. Sin embargo, Bachman (1990) comenta que existen otro tipo de convenciones que sirven para organizar el discurso y que pueden que no se enseñe de una manera formal, ya sea porque no se entiendan bien o porque simplemente son muy difíciles de enseñar. Como indica Mauranen (1996) este tipo de afirmaciones apunta la necesidad de cambios en la enseñanza del EAP sobre todo para hablantes no nativos .

Desde un punto de vista pragmático-social, la escritura académica o *academic writing* está relacionada directamente con las convenciones sociales existentes en las

diferentes comunidades discursivas. Dichas convenciones tienen que ver con la función comunicativa de los textos y la importancia de mantener una relación entre el autor y su posible audiencia. Sin embargo, tal y como he comentado anteriormente, las metodologías existentes hasta la fecha se han basado simplemente en los aspectos formales y estructurales sin encontrar respuesta a las siguientes preguntas: ¿por qué el autor de un artículo de investigación tiene que utilizar una determinada convención retórica y no otra? ¿por qué han de utilizarse con tanta frecuencia la pasiva, las construcciones impersonales o la nominalización? Posibles respuestas podrían ser que este tipo de género persigue un lenguaje ‘objetivo’, impersonal, en el que no está bien visto la excesiva presencia del autor en el texto, de otro modo, no se consideraría muy ‘científico’ sino subjetivo.

En mi opinión, la teoría pragmática de la cortesía lingüística- especialmente el modelo propuesto por Brown y Levinson (1978, 1987) - podría ser muy válida para explicar las posibles motivaciones que hay detrás de la elección de una determinada forma a la hora de escribir un artículo de investigación, pero antes de ver la aplicación de dicha teoría con algunos ejemplos, paso a explicar brevemente cuáles son los presupuestos básicos de la misma.

3.1. El modelo de Brown & Levinson (1978, 1987)

Dentro de los numerosos estudios que existen dentro de la pragmática social sobre la cortesía lingüística (Lakoff 1973, 1977; Leech 1983; Fraser 1990) el modelo propuesto por Brown y Levinson (1978, 1987) ha sido el más ampliamente aplicado a todo tipo de corpus, ya sea oral o escrito.

Estos autores defienden la universalidad de la cortesía como principio lingüístico que regula el equilibrio interactivo social. Afirman que todo individuo tiene una imagen pública y privada que debe salvaguardar y que esta imagen tiene dos vertientes: negativa y positiva. La imagen negativa o *negative face* es la necesidad que siente cualquier individuo adulto de tener libertad de acción, de que sus necesidades no se vean impedidas por los demás. La imagen positiva o *positive face* es la necesidad de todo individuo de ser apreciado por los demás, de que los demás compartan sus deseos y necesidades. La imagen es algo que puede cambiar, perderse o mantenerse. Sin embargo, salvaguardar la imagen ajena y propia en todos los casos resulta un trabajo muy difícil y, a veces, imposible, por lo que Brown y Levinson llegan a la conclusión de que la mayoría de los actos de habla son actos cuyo contenido proposicional daña la imagen, ya sea la positiva o la negativa, la ajena o la propia. Estos actos recibieron el nombre de *Face Threatening Acts*, que en español puede traducirse, siguiendo a Garcés (1995), como Actos contra la Imagen (ACIs). Según Brown y Levinson, los hablantes emplean una serie de estrategias lingüísticas por medio de las cuales el mismo contenido proposicional es expresado de formas diferentes. Para los autores, el concepto de cortesía, además de universal, es estratégico, es decir, la cortesía es un medio para llegar a un fin. Así, realizaron una clasificación de los principales tipos de estrategias lingüísticas que un hablante puede utilizar a la hora de expresar su mensaje (para un estudio detallado de las estrategias véase Brown y Levinson 1978, 1987).

Dentro de la metodológica sobre el género del artículo de investigación, estas estrategias, así como los conceptos de imagen positiva y negativa pueden ser muy útiles a la hora de explicar al alumno por qué ha de utilizar una determinada forma y no otra, tal y como podrá observarse en los siguientes ejemplos.

3.2. La mitigación en el artículo de investigación: Aproximación pragmática

Myers (1996: 3), autor que en 1989 fue el primero en aplicar el modelo de Brown y Levinson en artículos de investigación científicos, junto con Garcés y Sánchez (1998), comenta:

“It is often assumed that the goal of academic writing is clarity and lack of ambiguity. But academic writing takes place within social institutions that require negotiation of complex boundaries: between departments, between disciplines, between academic and applied goals, between academic and popular audiences. From this perspective *we can understand some vagueness as strategic*, enabling the terms and interests of one group to be translated into those of another group. (mi propio énfasis)”

Entender *vagueness* (inexactitud) como una estrategia dentro del EAP podría tener implicaciones para la enseñanza del mismo: <<As teachers and students we need to see that, contrary to the advice of handbooks, vagueness is appropriate in some contexts, but writers have to understand how and why they are using it.>> (Myers 1996: 12). Desde mi punto de vista, la teoría pragmática de la cortesía podría servir para explicar el porqué del uso de esta estrategia. Veamos los siguientes ejemplos tomados de artículos científicos de neurología en inglés y su posterior análisis según la mencionada teoría:

1. “Apart from the inherent difficulties in comparing EMG magnitudes, there are two *possible* reasons which *might* account for this discrepancy in the EMG and position data. First, abnormalities in motor unit recruitment in essential tremor (Young and Shahani, 1979) *may* have reduced the surface-recorded EMG magnitude. Secondly, the tremor of patients *could* have reduced the thixotropic stiffness of forearm muscles and resulted in a larger wrist movement for a given amount of muscle activity.” (Britton, T.C. y otros 1994: 44)
2. “This *could* be considered to represent the type IV variant of MJD, *although the kindred cited as an example of this (familial parkinsonism with distal atrophy) was a Japanese family with DRPLA* (Rosenberg, 1992). These observations suggest that MJD/SCA3 *should* be considered in patients with familial parkinsonian syndromes, particularly *if there are atypical additional features such as hyporeflexia and a poor response to levodopa.*” (Giunti, P. y otros 1995:1082)

Las palabras o construcciones que aparecen en cursiva señalan lo que Brown y Levinson (1978, 1987) denominaron *hedges* o partículas mitigadoras. Para estos autores, su principal función es mitigar el contenido proposicional de los enunciados emitidos por el

hablante a fin de no mermar tanto la imagen negativa del oyente como la propia imagen positiva del hablante. De este modo, propusieron la siguiente estrategia “*Cuestione, mitigue. No dé por supuesto, no asuma que el oyente quiere o puede realizar el acto A*”. En el ámbito del artículo de investigación, podría decirse que al utilizar la mencionada estrategia el autor muestra su deseo de no coaccionar al lector y, así, de no atentar contra la imagen negativa de éste. La mayor parte del discurso de este género se basa en afirmaciones sobre lo que cree el autor o sobre conclusiones derivadas de su estudio o experimento. Además, obligar o imponer a la audiencia tales opiniones implicaría la merma de la imagen negativa (el deseo de libertad de acción) de la misma, así como la de la imagen positiva del mismo autor (sus deseos de ser aceptado por el grupo) al poder ser considerado por la primera como excesivamente categórico o incluso contradecir algo que opinan o demuestran otros estudios científicos sobre el mismo tema. Por lo tanto, también puede decirse que la utilización de esta estrategia de mitigación sería un ejemplo del seguimiento por parte del autor de la *Máxima de Modestia del Principio de Cortesía* propuesto por Leech (1983: 132): “Minimize disagreement between *self* and *other*” (énfasis en el original).

Todo esto no hace más que demostrar la idea de que el autor del artículo de investigación, cuando escribe, siempre piensa en esa posible audiencia que lo va leer, y que, por tanto, intentará no dañar su interacción con la misma, protegiendo tanto la imagen del lector como la suya propia. En conclusión, la utilización de partículas mitigadoras o *hedges* no debe entenderse como una convención retórica del género del artículo de investigación sin más, sino que tiene una explicación pragmática desde el punto de vista de la teoría de la cortesía.

Por otra parte, es interesante mencionar que los ejemplos presentados anteriormente pertenecían a párrafos de artículos de investigación que ocurrían dentro de la sección de los resultados y discusión del artículo. De hecho, en un estudio anterior más amplio (Gómez 1998), se pudo comprobar que en 50 artículos académicos aparecían un total de 5.009 ejemplos de *hedges* o partículas mitigadoras – lo cual indicaba que era la estrategia de cortesía más utilizada por los autores – de las cuales 4.108 (72’44%) aparecían en la sección de resultados y discusión y sólo 901 (15’89%) en la introducción. Una posible explicación es que en esas secciones el autor presenta los resultados de su estudio y los analiza o discute teniendo en cuenta estudios anteriores, por lo cual la mitigación de sus enunciados es algo obligado para mantener el equilibrio interactivo con los lectores.

4. CONCLUSIÓN

Finalmente, puede concluirse que en este tipo de género no sólo es importante la transmisión de información factual sino también la interacción autor-audiencia. Normalmente, se ha considerado que el género del artículo de investigación era de tipo transaccional (Brown y Yule 1983) frente a la conversación ordinaria que es un discurso interactivo. Este tipo de estudio podría servir para desmitificar en parte el EAP, tal y como indica Myers (1996: 14):

“It is also part of a larger attempt in language teaching to break out of models that see language as communicating information more or less efficiently from one address to another, replacing these models with others that focus on the ways language use organizes and defines actors and their relations.”

Por otra parte, hay que señalar que la mayoría de autores no nativos utilizan manuales publicados en Gran Bretaña o Estados Unidos que, sin embargo, no están diseñados específicamente para el hablante no nativo. Por un lado, se recomienda a los autores que sigan un estilo claro y simple (Barras 1983) y se advierte en contra de la utilización de construcciones complejas y un uso excesivo de la nominalización y términos técnicos. Sin embargo, hay otros que recomiendan todo lo contrario, señalando que la audiencia de un artículo de investigación espera un cierto grado o nivel de complejidad en lo que se refiere a la expresión lingüística en el texto científico. Según estos manuales, el tono debe ser impersonal con numerosas pasivas y nominalizaciones en contraposición al coloquial de una conversación ordinaria (Clanchy y Ballard 1983). Si un hablante no nativo que se dispone a escribir un artículo de investigación en inglés intenta seguir ambas direcciones, se confundirá sobre todo porque tampoco sabrá cuál es la motivación subyacente a la utilización de determinadas convenciones retóricas.

Todas estas consideraciones son tan importantes para la enseñanza de la L2 como para la L1. Sin embargo, es innegable que a la primera se le añade la dificultad no sólo de conocer el código o la gramática sino de saber utilizarlo apropiadamente dentro un contexto determinado. A este respecto, no hay que olvidar la importancia de la cultura y su relación con la lengua: <<[...] discussions about what has effect in academic communication should not be dissociated from the general value orientation in a given culture and the predominant verbal style that goes with it.>> (Duszak 1994: 294). Así, existen numerosos estudios que demuestran que dependiendo de la cultura, un artículo de investigación tendrá una estructura específica, es decir, no sólo el género impone unas limitaciones respecto a la forma o contenido específico sino es la cultura la que se impone sobre todo lo demás. Hinds (1987), por ejemplo, afirma que en Japón se considera que el lector es el responsable de descubrir qué es lo que en realidad quiere comunicar el autor, porque en esa cultura la ausencia de claridad y la falta de definición se consideran algo normal; Clyne (1987), por su parte, estudia las diferencias entre textos académicos ingleses y alemanes, concluyendo que la principal característica de los primeros es la linealidad o claridad en la forma, mientras que en los últimos es la digresión.

Finalmente, todo esto guarda relación con el hecho de que normalmente el hablante no nativo de inglés tiene que adaptarse a la cultura anglosajona cuando escribe un artículo académico. Sin embargo este hecho, aunque reconocido, no se trata en profundidad en las metodologías existentes. Por consiguiente, sería interesante que se realizaran estudios contrastivos en los que habría que plantearse que la escritura dentro del ámbito género académico es una cuestión relativa y no absoluta ya que todo, en definitiva, dependerá del campo de estudio específico y, en última instancia de la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- BACHMAN, L.F. (1990). **Fundamental considerations in language testing**. Oxford. Oxford University Press.
- BARRAS, R. (1982) **Students must write**. Londres. Methuen & Co.
- BAZERMAN, C. (1988). **Shaping written knowledge: The genre and activity of the experimental article in science**. Madison, WI. University of Wisconsin Press.
- BHATIA, V.K. (1993). **Analizing genre. Language use in professional settings**. Londres. Longman.
- BROWN, G. y YULE, G. (1983) **Discourse analysis**. Cambridge. Cambridge University Press.
- BRITTON, T.C., THOMPSON, P.D., DAY, J.C., ROTHWELL, L., FINDLEY, J. y MARSDEN, C.D. (1994). Rapid wrist movements in patients with essential tremor. The critical role of the second agonist burst. **Brain**, 117, 39-47.
- BROWN, P. y LEVINSON, S. (1978). Universals of language usage: Politeness phenomena, en **Questions and Politeness**. E. GOODY (ed). Cambridge. Cambridge University Press.
- BROWN, P. y LEVINSON, S. (1987). **Politeness: Some universals of language use**. Cambridge. Cambridge University Press.
- CANALE, M. y SWAIN, M. (1980). Theoretical bases of communicative approaches to second language teaching and testing. **Applied Linguistics**, 1, 1-47.
- CAIRNEY, T. (1992). Mountain or mole hill: The genre debate viewed from 'down under'. **Reading**, 26, 23-29.
- CLANCHY, J. y BALLARD, B. (1983) **How to write essays**. Melbourne, Australia. Longman Cheshire.
- COLL, J.F. y otros (1997). A comparative study among different types of structure within research articles: A genre analysis approach, en **Actas del VI Congreso Luso-Espanhol de Linguas para Fins Específicos**. J. MCKENNY y otros (eds). Viseu, Departamento Cultural do Instituto Superior Politécnico de Viseu
- CLYNE, M. (1987) Cultural differences in the organization of academic texts. **Journal of Pragmatics**, 11, 211-247.
- DELU, Z. (1991). Role relationships and their realization in mood and modality. **Text**, 11, 2, 289-318.
- DIJK, T.A. van (1990). The future of the field: Discourse analysis in the 1990s, **Text**, 10, 1/2, 133-156.
- DUSZAK, A. (1994) Academic discourse and intellectual styles. **Journal of Pragmatics**, 21, 291-313.
- FORTANET, I., POSTEGUILLO, S. PALMER, J.C. y COLL, J.F. (1998) Disciplinary variations in the writing of research articles in English, en **Genre studies in English for academic purposes**. I. Fortanet, S. Posteguillo, J.C. Palmer y J. F. Coll (eds). Castelló de la Plana: Publications de la Universitat Jaume I.
- FRASER, B. (1990). Perspectives on politeness. **Journal of Pragmatics**, 14, 219-236.
- FREEDMAN, A. & MEDWAY, P. (eds). (1994). **Genre and the new rhetoric**. Londres. Taylor & Francis.
- GARCÉS CONEJOS, P. (1991). Cuarta visita a *The Chaser*: Respuesta pragmática a Sopher, Deyes y Barry, en **Miscellania Homenatge Enrique Garcia Diez**. A.

- LÓPEZ GARCÍA, y E. RODRÍGUEZ CUADROS (eds). València. Universitat de València.
- GARCÉS CONEJOS, P. (1995). Revisión crítica de algunos de los postulados de la teoría de la cortesía lingüística propugnada por Brown y Levinson. **Quaderns de Filologia, Estudis Linguistics**, 1, 43-62.
- GARCÉS CONEJOS, P. & SÁNCHEZ MACARRO, A. (1998). scientific discourse as interaction. scientific articles vs. popularizations, en **Discourse across genres**. R. CARTER y A. SÁNCHEZ MACARRO (eds). Amsterdam. John Benjamins.
- GIUNTI, P., SWEENEY, M.G. & HARDING, A.E. (1995). Detection of the Machado-Joseph disease/spinocerebellar ataxia three trinucleotide repeat expansion in families with autosomal dominant motor disorders, including the Drew family of Walworth. **Brain**, 118, 1077-1085.
- GÓMEZ MORÓN, R. (1998). **Aproximación pragmática al estudio del género. Las estrategias de cortesía en los artículos médicos y lingüísticos**. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Sevilla.
- GONZÁLEZ PUEYO, M.I. (1996). The elaboration process in the construction of scientific meaning. **Pragmalingüística**, 2, 195-216.
- GUILLÉN CALVE, I. (1996). Is intertextuality behind the characteristic nominalizations of the medical journal article? Using grammatical metaphor as an intertextual signal. en **The intertextual dimension of discourse: Pragmalinguistic-cognitive-hermeneutic approaches**. B. PENAS IBAÑEZ (ed). Zaragoza. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza.
- HALLIDAY, M.A.K. (1978). **Language as social semiotic: The social interpretation of language and meaning**. Londres. Edward Arnold.
- HALLIDAY, M.A.K. y HASAN, R. (1989). **Language, context, and text: Aspects of language in a social-semiotic perspective**. Oxford. Oxford University Press.
- HALLIDAY, M.A.K., MACINTOSH y STREVENS (1964). **The linguistic sciences and language teaching**. Londres. Longman.
- HINDS, J. (1987) Reader versus writer responsibility: A new typology, en **Writing across languages: Analysis of L2 text**. U. CONNOR y R. KAPLAN (eds). Reading MA. Addison-Wesley.
- HOPKINS, A, y DUDLEY-EVANS, T. (1988). A genre-based investigation of the discussion sections in articles and dissertations. **English for Specific Purposes**, 7, 113-121.
- HYLAND, K. (1996). Writing without conviction? Hedging in science research articles. **Applied Linguistics**, 17, 433-454.
- HYON, S. (1996). Genre in three traditions: implications for ESL. **TESOL Quarterly**, 30, 693-722.
- JORDAN, R.R. (1997). **English for Academic Purposes. A Guide and Resource Book for Teachers**. Cambridge. Cambridge University Press.
- LAKOFF, R. (1973). Language and woman's place. **Language in Society**, 2, 45-80.
- LAKOFF, R. (1977) what you can do with words: politeness, pragmatics, and performatives, en **Proceedings of the Texas Conference on Performatives, Presuppositions, and Implicatures**. A. ROGERS y otros (eds). Arlington, TX. Center for Applied Linguistics.
- LEECH, G.N.(1983). **Principles of pragmatics**. Londres. Longman.

- LUZÓN MARCO, M.J. (1996). The Pragmatic Link Between Discourse and Social Practice, en **The intertextual dimension of discourse: Pragmalinguistic-cognitive-hermeneutic approaches**, B. PENAS IBÁÑEZ (ed). Zaragoza. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza.
- MARTIN, J.R. (1985). Process and text: Two aspects of human semiosis, en **Systemic perspectives on discourse**. J.D. BENSON y W.S. GREAVES (eds). Norwood NJ. Ablex,
- MARTIN, J.R. y otros (1987) Social processes in education: A reply to Sawyer and Watson (and others), en **The place of genre in learning: Current debates**. I. REID (ed). Geelong (Vic). Deakin University Press.
- MASTER, P. (1991). Active verbs with inanimate subjects in scientific prose. **English for Specific Purposes**, 10, 15-33.
- MAURANEN, A. (1996). Discourse competence – evidence from thematic development in native and non-native texts, en **Academic writing. Intercultural and textual issues**. E. VENTOLA y A. MAURANEN, A. (eds). Amsterdam. John Benjamins.
- MILLER, C.R. (1984). Genre as social action. **Quarterly Journal of Speech**, 70, 151-167.
- MYERS, G. (1989) The pragmatics of politeness in scientific articles. **Applied Linguistics**, 10, 1-35.
- MYERS, G. (1996). Strategic vagueness in academic writing, en **Academic writing. Intercultural and textual issues**. E. VENTOLA y A. MAURANEN, A. (eds). Amsterdam. John Benjamins
- PALTRIDGE, B. (1995). Working with genre: A pragmatic perspective. **Journal of Pragmatics**, 24, 393-406.
- PLO ALASTRUÉ, R. (1996). Several pre-texts in scientific writing, en **The intertextual dimension of discourse: pragmalinguistic-cognitive-hermeneutic approaches**. B. PENAS IBÁÑEZ (ed). Zaragoza. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza.
- SALAGER-MEYER, F. (1990a). Discoursal flaws in medical English abstracts: A genre analysis per research- and text-type. **Text**, 10, 365-384.
- SALAGER-MEYER, F (1990b) Metaphors in medical English prose: A comparative Study with French and Spanish. **English for Specific Purposes**, 9, 145-159.
- SALAGER-MEYER, F (1992). A text-type and move analysis study of verb tense and modality distribution in medical English abstracts. **English for Specific Purposes**, 11, 93-113.
- SALAGER-MEYER, F (1994). Hedges and textual communicative function in medical English written discourse. **English for Specific Purposes**, 13, 149-170.
- SWALES, J. (1990). **Genre analysis. English in academic and research settings**, Cambridge. Cambridge University Press.
- THOMPSON, G. y YIYUN, Y. (1991). Evaluation in the reporting verbs used in academic papers. **Applied Linguistics**, 12, 365-382.
- WEST, M. (1936/ 1953). **A general service list of English words**. Londres. Longman.
- WIDDOWSON, H.G. (1971). The teaching of rhetoric to students of science and technology. **CILT Reports and Papers** 7, 31-40.